

Para estimular a los niños a que sean generosos

La lechuga no es un plato



¡Hay un gusano en mi plato! – dijo Matías haciendo gestitos con la mano como para ahuyentarlo.

El gusano primero miró el plato, después miró a Matías y luego dijo: ¡Glup!

- Parece que me equivoqué. Esta no es una hoja de lechuga.

Cuando se le pasó un poquito el miedo, Matías, que era muy curioso, se acercó a observar muy bien a don Gusano.

- ¡Vaya! -pensó- No sólo es bastante extraño y bonitos sus colores, sino que también tiene muchas patitas. Debe estar desorientado.

Desorientado no, apenas un poco cegato –corrigió el gusano- pero en voz tan bajita que nadie lo escuchó.

Por un instante el gusanito detuvo su marcha, encorvó su lomo verde y miró a Matías con sus ojitos finitos de gusano perdido.

Sonrieron cada uno a su manera.

Matías, entonces, trajo una hoja de lechuga, que con mamá sacó de la heladera. Lo cargó sobre ella y la llevó al jardín.

Don Gusano sintió el airecito y fue feliz.

Entretanto, Matías lo miraba divertido.

Pasito a paso el gusano se fue perdiendo entre las rosas con un buen bocado de lechuga entre las mandíbulas.

Pero eso sí ¡lechuga sin condimentar!